

fuente artificial en medio. Pronto daremos á nuestros lectores para complemento de este artículo, una vista especial de la Catedral y plaza mayor de Mérida, y otras vistas de la misma ciudad, tomadas en diferentes puntos, á mas de la que ahora les ofrecemos, tomada desde las torres de San Cristóbal.

Fuera de la Catedral y ruinas del antiguo convento de San Francisco, hoy fortaleza de San Benito, míranse en Mérida los monasterios de la Mejorada y de RR. Concepcionistas. El primero, que fué de padres Franciscanos, está en el día sin comunidad; observándose tan solamente en sus solitarias galerías algunos restos de la órden célebre, que por mucho tiempo dominó con gran prestigio en la península. El segundo todavía conserva una pequeña comunidad, único asilo en todo Yucatan, á que pueden ocurrir las vírgenes piadosas que quieran consagrarse al Señor. Despues de este claustro, no existe ya en el país otro alguno de ningun sexo. Hay tambien en Mérida dos curas en el sagraio de la iglesia Catedral para la administracion de los Sacramentos en lo que toca al centro; existiendo ademas otros tres curas de suburbio, en las parroquias de Santiago, San Cristóbal y Santa Ana. Se distingue despues de la Catedral una iglesia de hermosa arquitectura con el título de Jesus, perteneciente en otro tiempo á la universidad y convento de Padres Jesuitas. Hay tambien várias capillas repartidas en diferentes puntos, cuyos airosos campanarios indican junto con las empinadas torres de los grandes templos, la mansion de un pueblo católico, cuyo número asciende probablemente en solo el casco de la ciudad, á veinticinco mil habitantes.

El aspecto de la ciudad es en general morisco segun los inteligentes, „como que fué construida en la época en que prevalecia ese estilo en la arquitectura española. Las casas son espaciosas, de piedra por lo general, de un solo piso, con ventanas balaustradas y grandes patios.”

Mérida considerada como mercantil es sin duda muy inferior, habiendo decaido ademas el poco comercio que ha tenido, con motivo de las continuas y absurdas revoluciones que son ya el mal crónico del país.